

M861

A<sub>o</sub>

PQ7297

.A618

B7



FONDO  
RICARDO OCHOA RUBIAS

00000

00000

## PROEMIO.

Parte de mi primera cosecha poética es ésta. No la he expurgado. ¿Para qué? No pretendo ni engañar á nadie ni engañarme. Toda ella es abortada, disímil, grosera, yerma, agavillada al dúo extraño de las óseas campanas y de las trompetas argentinas que han tocado salmodias y dianas en el raro florecer de mi juventud. ¡Extravagante era!

Una blanca noche me dormí creyente, y á la mañana negra desperté escéptico: el primer dolor, dolor inmenso, me hizo sentir como un poeta. Y soy poeta? . . . Confieso que no lo sé. Preferiría, sin embargo, recobrar mi prístina inocencia, y de nuevo entonar mis níveos psalmos en mi diáfano breviario de iniciales rosa y broches de oro. Empero me seduce y atrae el Dolor, porque el Dolor es la Muerte y la Muerte es la resurrección de la Vida. Así, he aprendido á obtener sanas risas, del llanto; rosas puras, del légamo; y fortaleza, del desaliento. He abofeteado al sufrir y le he gritado: —¡Canta! Y como el audaz triunfa siempre, ha cantado para mí el himno de la Belleza eterna. . . ¿Mas cómo traducirlo? Con estudio y paciencia. El incipiente graznido de hoy, puede ser la perfecta melodía de mañana.

En Primavera, cuando abren sus nítidas corolas los lírios inviolados de la esperanza, un macabro buho, desde las almenas ruinosas de mi torreón solitario, me recuerda con sus antifonas el celeste verso que deberé cantar "yo mismo," más allá de la tumba.

En Invierno, cuando cierran sus mustios pétalos las violetas fangosas del olvido, un pájaro jovial, desde los naranjos en flor de mi jardín encantado, me recuerda también con sus gorjeos el humano verso que he de cantar con la lira voluble de la Vida. Y espero. Y vivo.

¿Quién soy? . . . . . I a Duda. El choque del ser y del no ser. Un murcielago con alma de ruiñeñor. En los hoscos y dorados gules de mi blasón, mírase un cráneo transparente, á través del cual la bellísima pagana Afrodita se signa unciosamente, y toca en un enflorado evohé, tallado en un fémur de difunto, imposibles fantasías al rechazado Cristo. Keniego del presente. Como otros, mi espíritu es del pasado y del futuro. Soy un anacronismo.

Cantad, ninfalias bulliciosas, fantásticas princesas, bosques milenarios, épocas pretéritas, almas invisibles, cantad para mí las leyendas de los polvos y los gérmenes; tañed vuestros mandolines de nácar y plata, ¡oh musas venideras que revelaréis el misterio de bellezas nuevas; adelantáos conmigo mientras el Siglo Maldito se ahoga bestialmente en sus talegos de oro!

Ahora risa y lloro.

Después? . . . . .

Mas siempre Arte, Arte, Arte!

Un mercader me dice al oído:

-¡Calla!

Pero yo, con un pié en el pasado y otro en el porvenir, sonrío tristemente, me remonto y canto. Escalar infinitos eternamente; esta es la Vida.

S. AMADOR.

México, 1907.

BROZAS,

A los poetas mexicanos,

PABLO ALFONSO

RETORNO.

Al Lic. Ernesto Chavero.

Salud, casa paterna! Retorno á tus umbrales.  
Ahora vengo en busca de paz y de calor.  
Allá dejé en el mundo la prístina inocencia  
que tú, cuando era niño, tibiasté con tu sol.

Salud, bendita eres! Permite que sacuda  
los pólvos de mis sendas al pié de tu portón:  
no quiero que profanen los fangos de la vida,  
la tierra que mis horas letárgicas meció.

( recibes  
¡Qué hermoso está tu huerto! He aquí que me  
con arcos naturales de nísperos en flor;  
jamás tuvo mi frente senil y taciturna  
las nítidas victorias de tal coronación.

¡Oh cuán feliz aspiro de nuevo los rosales  
cuajados con las joyas olímpicas de DIOS!  
La higuera está lo mismo, la higuera sacrosanta,  
á cuya fresca sombra mi madre me arrulló.

Los jóvenes naranjos, ¡qué firmes, qué robustos!  
 ¡Cuál lucen sus racimos fragantes de oro al sol!  
 Las vides trepadoras ya llegan al alero  
 do cantan los turpiales el mismo agreste són.

Los nardos y jazmines confunden sus ropajes;  
 los fresnos y las violas se besan con amor;  
 aquí todo es sencillo, aquí todo se ama:  
 la púdica oropéndola al gárrulo gorrión.

(mos  
 Figúrome que aún danzan barbudos viejos gno-  
 de altísimos birretes, que otrora viera yo,  
 durante aquellas noches de luna, cuando el aya,  
 los cuentos refería de Grimm y de Perrault.

Entonces mis ludibrios flotaban en tu ambiente  
 al modo de una lírica y augusta procesión;  
 la pobre Cenicienta llegaba en su carroza,  
 más rubia que la rubia de un sueño que pasó.

Princesas consteladas de oro y de rubíes,  
 ahí sobre la fuente refan al rumor  
 de banjos melodiosos tañidos por los pajes,  
 que fieros custodiaban un tímido dragón....

El glauco basilisco de ojos de serpiente,  
 de piel pulida y tersa cual puro tornasol,

el príncipe encantado por arte vil de Urganda,  
 guardian del negro bosque do anida el aquilón.

Cien nubios colosales, de púrpura vestidos,  
 con picas de oro alzaban palacios al fulgor  
 (nio  
 de cien antorchas; y eran los hijos de un buen ge-  
 de alas infernales y ronco vozarrón.

Y luego iban llegando las hadas fabulosas,  
 con luengas vestiduras de lúcido arrebol,  
 ceñidas á sus frentes románticas de armiño,  
 diademas de brillantes de lujo encantador.

Rigiendo iban sus conchas tiradas por libélulas  
 de ojos semejantes á ópalos. Veloz,  
 también llegaba en góndola de nácar el barquero  
 que lleva á los alcázares del Rey de la Ilusión.

Sonaban cascabeles y címbalos nerviosos;  
 oíase de sedas el roce halagador;  
 y rosas ideales besaban las alburas  
 de senos venusinos como áulico toisón.

Al gótico murmullo de claves invisibles,  
 ¡princesas y bufones bailaban con ardor:  
 el Barba-Azul refa con Fátima la bruja,  
 y Alf-Babá robaba los sueños del buen Puck.

Troveros, silfos, ninfas, esclavos y señores,  
fregonas y gigantes, en célica visión,  
alegres discurrían después que allá en la torre,  
el viejo "Ángelus" daba, chocheando, su ruín tos.

¡Oh épocas hermosas de reyes y de hadas!,  
¿á dó las maravillas que ya no admiro hoy?  
Dí tú, mi hogar risueño; si todo está lo mismo,  
¿porqué ya no es el mismo mi pobre corazón?...

(Iares  
¿Porqué? Porque engañado, salí de aquestos  
en busca de alegrías, de fútil gloria en pos,  
y he aquí que torno triste, el alma hecha pedazos  
al golpe de aquel mundo hipócrita y traidor!

Abráseme de nuevo la luz de tus praderas,  
tu rústica alegría, tu paz, que nada son  
los brillos de la corte, si libre los comparo  
con esta luz que inunda de ensueños mi interior.

Salud, hogar bendito! Salud, higuera santa,  
á cuya alegre sombra mi madre me arrulló!  
Morir con fe ya puedo. Cavad aquí mi tumba:  
(Dios!  
si el hombre vuelve niño, que el niño vuelva á

## INVITACIÓN.

¿Me amas?... DÍ que sí! Aún el coro  
de Eros al deleite nos convida.  
¿Me amas?... DÍ que sí! En carro de oro,  
iremos como dioses por la vida.

Iremos como dioses, coronados  
con pámpana triunfal y agrestes yedras,  
y haré que te sonrían los barbados  
silenos y penates en sus piedras.

Tu boca gustará las ricas mieles  
que Píndaro probara en el Himeto,  
y oirás la voz de Pan en los laureles,  
la voz que rima Grecia en un soneto.

Bucólica vestal, rija tu mano  
al cisne de mi ensueño, y se resuelva  
tu sér á oír al Sátiro pagano,  
saltar en su unicornio por la selva.

Mi angustia, cuando joven, fué llorosa,  
de Cristo á ver las lágrimas quemantes,  
mas hoy me agrada más la carne rosa  
que triunfa en las helénicas bacantes.

Tu Cristo fué muy grande, pero triste.  
Alegre es Anacreonte, alegre y grande.  
Tu Cristo en su Calvario, muerto asiste  
al culto vencedor que Atena expande.

Nací griego tal vez, aunque en mis venas  
la sangre de los Méxica perdura?  
No sé, mas yo venero las cadenas  
que rompe el gran Heracles en la altura.

¿Suspiras? ¡No suspires por las Romas!  
Suspira por la Grecia que te invita  
á ir con alba ofrenda de palomas,  
al templo soberano de Afrodita.

¡Oh! cambia de tus tocas las cristianas  
tristezas, por las rubias tocas frigias,  
pues valen más los oros de las dianas  
ebúrneas, que los oros de las Ligias.

Tu hábito de monja no es un digno  
ropaje de tu olímpica hermosura.  
Al ver sobre tu pecho el rojo signo  
del Mártir inmortal de la amargura,

parece que reniegas de la vida;  
figúrome que odias los fecundos  
tesoros de Cibeles; y afligida,

semejas la fantasma de otros mundos . . . .

No mueras todavía. Oye el grito  
sagrado que nos lanza Amor travieso:  
- La fuerza que sostiene al Infinito,  
la fuerza es de un eterno y santo beso!

Ya ríes? Ríe así. Mis manes vean  
que ríes con la risa de las diosas  
joviales, que en el bosque corretean  
de mirtos coronadas y de rosas.

Ceñido el albo peplo á tu cintura  
de junco que se yergue en los cristales  
movibles de Castalia, ven, perdura  
al són de las siringas y atabales.

Y rían en sus mármoles de Paros  
los Títiros y Ménades, y cante  
tu forma escultural, en versos raros,  
la fuerte inspiración del rey Atlante.

Y el coro virginal de las ninfalias  
celebre tu hermosura en las hogueras  
divinas, dcnde el rojo de las dalias  
purpura los pelajes de las fieras.

Que lleguen los efebos cual saltantes  
caprípedos de selvas misteriosas,

nevados como cisnes elegantes  
que nadan en las linfas luminosas.

É irga el ágil fauno sus peludos  
oídos para oír la melodía  
de oro que los Términos barbudos  
arranquen á sus flautas en la umbría.

Domine la faunalia su lujuria;  
Eschylo trove un dáctilo de gloria;  
y el Cisne celestial calme su furia  
de amor, para asistir á tu victoria.

Y luego, cuando Urania nos envíe  
fulgores de su lámpara serena,  
oirás en la espesura cómo ríe  
el cántico ideal de Filomena.

Entonces gozarás las alegrías  
que el tálamo atesora tras su velo,  
y tú, que para el cielo me querías,  
de vuelta estarás ya de ese cielo....

Y no podrás huir, porque el encanto  
de Eros es dulcísimo y perverso,  
y oirás también, pletórica de espanto,  
el ósculo sin fin del Universo!

## CAMPANAS DE LA TARDE.

Á JUAN GUERRA NUÑEZ.

### I

De la tarde en la paz, por un cencido  
en que brilla la flor de la guazuma,  
al redil que entre nébedas se esfuma  
ya retorna el rebaño; su balido,

del cencerro acompaña el dolorido  
són monótono de ola que su espuma  
en las playas deriva. Ténue bruma  
vela el rostro del rey encandescido.

El muchacho pastor, amante mira  
cómo sube en la aldea, cual Icele,  
de acre humo altivísimo la espira.

Y al besar á su novia, con los fueros  
del amor, vibra el bronce mientras huele  
su rebaño el bardal de limoneros....

### II

El bardal de limonzas cuyas flores  
embalsaman el aire, donde el oro  
del crepúsculo flota. Híbleo coro  
dan al viento los pájaros cantores.

Níveo surge entre rosas y verdores



el senil campanario, que sonoro,  
perla el triunfo del "Ángelus," tesoro  
musical de poéticos alcores.

Al aprisco ya vuelven las ovejas;  
el zagal su rabel con gusto tañe;  
y en las chozas de légamo las viejas  
narran cuentos de brujas y de espantos,  
y se signan devotas cuando plañe  
la campana solemne sus seis cantos.

## III

Torna el cíbolo padre; cavernoso  
deja oír su mugido persistente;  
de sus hembras exóticas al frente,  
él simula un patriarca majestuoso.

Cae el sol con la gloria de un coloso,  
y sus rayos resbalan en la fuente  
del feraz cementerio, do paciente,  
ora el doble su "requiem" quejumbroso.

Cual cégajos saltones los zagales  
forman corro de frente á los umbrales;  
y se escuchan en trío las secuencias  
de cencerros que cantan inocencias,  
de campanas que riman juventudes,  
y de dobles que entierran senectudes!

## RETRETA DE OTOÑO.

AL LIC. JOSE PEON DEL VALLE.

El jovial ruseñor vocaliza  
con su regia garganta primores,  
y en el albo azahar simboliza  
del amor los felices dolores.

Es el nuncio canoro de Orfeo,  
que el idilio arrulló de Juheta;  
es el alma del triste Romeo;  
es el ave eternal: el Poeta.

Sacro rey de los líricos sonos  
perla triunfos de fugas airosas,  
por igual en los ricos balcones  
y en las rejas de rústicas chozas

Ha paseado su leve justillo  
de genial trovador errabundo,  
desde el cármén del torvo castillo  
hasta el huerto más pobre del mundo.

Dondequier que un idilio se besa  
al fulgor sin rival de la luna,  
su entusiástico júbilo empieza  
á brotar, y á los besos se aduna.

Su cascada de perlas, en coro,  
finge un ruido de rueca que hila  
en los ríos poéticos de oro  
del torreón de cristal de Hipsipila.

Ó bien acre, voluble, su acento  
femenino y meloso deslíe  
el sabor del infiel juramento  
de una boca de rosa que ríe.

Ya obediente, sumiso, armonioso  
cual murmullo de una alma que reza,  
tiene el ritmo del canto amoroso  
de una dulce y futura promesa.

Ora ardiente, profundo, vibrante,  
falsa espera es de una ánima ruda;  
es la voz que interroga punzante,  
es el eco de Hamlet que duda.

Canta, canta tu són cristalino,  
( Se extremece mi pálida Clelia. )  
donde llora el suicida divino  
en la acuática tumba de Ofelia.

Hoy que rimas la gama increíble  
de tus nítidos versos de oro,  
lleva un canto, mi canto imposible  
á la Clelia imposible que adoro.

Y el ideal precursor de Morfeo  
porta allá su nocturna retreta.  
Es el alma del triste Romeo;  
es el ave eternal: el Poeta!

13  
Y el ideal precioso de Moriso  
hoy allí en nocturnos retiros.  
En el alma del poeta Romero  
es el ave eterna: el Poeta!

## GOUACHE.

AL LIC. EDUARDO J. CORREA.

El sol calienta el mezquital severo  
de gris follaje y retorcidos troncos,  
á cuyas sombras el feliz rancharo,  
tendido lanza sus cantares roncós.

Muy cerca pace su rocín matrero  
que brinca, piafa con relinchos broncos  
si escucha el canto del halcón parlero  
que atisba al mirlo entre los mustios "loncos."

Allá muy lejos, la feraz llanura,  
es una alfombra de pelaza ocriza  
con verdes grecas que bordó Natura.  
Y aquel labriego de la entraña pura,  
en paz se aduerme mientras Eolo riza  
su blando lecho de viril verdura.

---

## TRINO TRIUNFAL.

Á SALVADOR RUEDA.

Pulsa Favonio su laúd travieso  
bajo las frondas del lagar umbrío,  
donde se escucha el inefable beso  
de un rojo labio que se une al mío.

Rima en las gualdas el turpial avieso,  
rondel deífico, sonoro y río,  
que vibra alegre en el odeon espeso  
de róseos muros que fecunda el río.

Gratos aromas el ocimo expande;  
la sana uva á la embriaguez convida;  
el sol se irgue lujurioso y grande.

Y suena entonces el potente trino  
que cantan llenos de pujante vida,  
la Juventud y la Pasión y el Vino!

---

## CUANDO CAIGAN LAS HOJAS.

    Mi esperanza florece  
    como tímida rosa  
    que á los besos de Mayo  
    entreabrió su corola.  
    Todo canta la Vida  
    con la célica tiorba  
    del Amor, que potente,  
    los espíritus doma.  
    Por el cándido cielo  
    cruza rauda la alondra,  
    como cruza tu imágen  
    inocente y hermosa,  
    el interno infinito  
    de mi alma que adora  
    tus augustas bellezas,  
    tu mirífica boca,  
    tus ojazos de ensueño,

tus mejillas de Flora,  
los encantos que ocultan  
tus espléndidas formas.

Pero ¡ay! todo eso  
que Natura atesora,  
morirá, vida mía,  
“cuando caigan las hojas” . . . .

Ébrio el pájaro canta  
su rondel por las frondas  
de los regios jazmines  
que en el cármén aroman,  
El ufano arroyuelo  
rима endechas de gloria;  
los naranjos susurran  
sus nupciales estrofas;  
las violetas del bosque,  
como pálidas monjas,  
anhelantes asisten  
de Hipsipila á las bodas.  
Los amantes rendidos,  
en secreto se adoran,  
y el Sol Padre protege  
su pasión fervorosa,  
lo que vive y alienta,  
lo que ama á la hora  
omnisciente en que vibra  
del amor la victoria!

Pero ¡ay! todo eso

que Natura atesora,  
morirá, vida mía,  
“cuando caigan las hojas” . . . .

Viene el viento implacable  
del Otoño y arroja  
desencanto en el alma  
y veneno en la rosa.  
Lo que ayer fueran dichas,  
son penares ahora;  
lo que hoy es robusto,  
va mañana á la fosa,  
á la tumba que olvida,  
que no tiene memoria.  
Nido y cuna la Pálida  
con sus fauces devora;  
todo acaba en la Vida,  
mas también todo torna:  
de lo negro y podrido  
nace el sol y la rosa.  
Bésame hoy, que mañana  
si la Muerte me ahoga,  
volveré noche á noche  
á artullarte, mi novia.

Pero ¡ay! el cariño  
que tu alma atesora,  
¿morirá, vida mía,  
“cuando caigan las hojas?” . . . . .

## MARIPOSAS AZULES.

En un campo feraz de margaritas,  
que semejan vestales candorosas,  
del Amor á las dulces, fieles citas,  
revolando se ven dos mariposas.

Son azules, cambiantes y bonitas,  
de topacios cual gemas luminosas,  
y posadas en verdes belloritas,  
representan mis sueños. Amorosas,

van y vienen volubles desde un álamo  
hasta el suelo, y al fin van á ayuntarse  
sobre un pétalo nítido: su tálamo.

Nuestras almas podrían, ardorosas,  
en un campo de flores adorarse  
como aquellas azules mariposas....

## EL HUERTO.

Ven á mi huerto boscoso  
de lauredales divinos,  
el que trasciende á violetas  
y á perfumado tomillo.

Ven, santa novia, y cantemos  
de nuestra dicha los himnos,  
bajo la púrpura airosa  
de los claveles erguidos.

Rocen tus piernas robustas  
los complicados membrillos  
en cuyas recias marañas



tiene el vencejo su nido.

Y cual paloma impoluta  
que huella el rústico trigo,  
vayan tus choclos de rosa,  
hollando el verde florido.

En el espléndido triunfo  
del sol glorioso y proffucio,  
rindamos culto á la vida  
con inocencias de niño.

Bajo el umbroso ramaje  
del secular manzanillo,  
aspiraré tu perfume  
de liquidámbar votivo.

Y al són agreste y lejano  
de pastoril caramillo,  
me jurarás que eres mía  
con melodioso cariño.

Sobre la grama fecunda  
do murmurando va el rio,  
mira, mi bien, cómo unen  
los pitirojos sus picos.

La madreSelva se enlaza  
tímidamente á los pinos,

y los sarmientos en fruto,  
al guayacan retorcido.

Oye en las húmedas frondas  
la voz celeste de Títiro,  
que tañe en arpa de oro  
epitalámicos ritmos.

Mira las pomas de gualda  
de los azahares opimos,  
y los capullos eclógicos  
de los rosales de armiño.

Todo es muy bello y muy sano;  
todo es aroma y sonido;  
y en todo fulgen las tintas  
de los pinceles olímpicos.

Pasa la brisa, pulsando  
su arrullador guitarrico,  
y se desmayan tus ojos,  
tus ojos negros y lindos.

Y al respirar sus aromas,  
de savia enérgica henchidos,  
ya languidece tu cuerpo  
cual un icónico lírio.

La sangre afluye á tus labios,

en miel de Himeto tan ricos,  
y te torturan las ansias  
de unir tu ósculo al mío.

Deja de ver á las nubes  
en el azul infinito,  
y ciegameamente penetra  
de mi pasión al abismo.

Como un arbusto doliente  
que marchitaran los frios,  
así mi amor se moría  
con el desden de tu olvido.

Mas hoy el ave-Esperanza  
vuelve á arpeggiar su fiel trino,  
que todo, todo retorna  
cuando en mi huerto te miro.

Entre las ascuas purpúreas  
de la amapola y el mirto,  
grande y sonoro elevemos  
grato aleluya al Estío.

Ama mi huerto boscoso  
de lauredales divinos,  
y aprenderás á ser sabia  
de la Natura en el libro!

---

### MURMULLO DE LAS HOJAS.

¿Qué te dicen las hojas? ¿Qué canciones  
inefables y llenas de misterio,  
á tu oído susurran cual bordones  
de un silvestre y dulcísimo salterio?

¿Qué murmuran sus mil agitaciones,  
y porqué tu adorable rostro serio  
con malicia sonrfe, si lo pones  
á escuchar de mi amor el magisterio?

Es que piensas en mí, si alegre aspiras  
el aroma fecundo de su beso?,  
pues venera su dulce remembranza,  
que las hojas del bosque son las liras  
de poetas que aún aman, y por eso  
el color tienen, ¡jay! de la esperanza!

---

## LA ABUELA.

Á SALVADOR MARTÍNEZ ALOMÍA.

Bajo las parras frescas y umbrosas  
donde reciben las rosas rosas  
los tibios besos del novio sol,  
revolotean las mariposas,  
crece el esplego, luce el serpol.

Suben las fusias á los aleros  
de tejas rojas, do los jilgueros  
recitan fugas al claro abril,  
y los gorriones saltan parleros  
cabe los prados de perejil.

Brillan las hojas de los granados,  
abren su cáliz los nacarados

bellos jazmines de ideal olor,  
y de la fuente los irisados  
chorros, deslíen versos de amor.

Todo es alegre por la parcela  
de "ña" Dolores, la blanca abuela  
de tiernos ojos y pura faz,  
que ensaya riente la cantinela  
de su virtuosa vida de paz.

En su sillita de grueso mimbre,  
como hada buena teje la urdimbre  
de un regio manto de oro y azul,  
mientras escucha jovial el timbre  
celeste y fácil de su bulbul.

Para la Virgen es aquel manto  
que ella labora con grave encanto;  
mas deja á veces de trabajar,  
pues la fatiga la postra tanto,  
que ya ni el hilo puede ensartar.

Entonces limpia sus negros ojos;  
tremante cala los ante-ojos  
sobre la punta de su nariz,  
y descorriendo los dos ciertos  
del corral, huella verde tapiz.

¡Oh, qué alborozo de sus gallinas!

Los jaros cerdos, ¡qué tremolinas  
arman si ella les da á comer  
cebollas acres y blanquecinas,  
que del granero fuera á traer!

Después chocheando se va á su pieza  
mientras la esquila mohosa empieza  
á dar el toque de la Oración.  
Y la viejita, reza que reza,  
su mano apoya sobre el bordón.

Ya sale; vedla. Silban los vientos.  
Flotan muy limpios sus cenicientos  
bucles sedosos. ¡Qué bella es!  
Parece el hada de aquellos cuentos  
que me narraban en mi niñez.

¡Oh cuál te envidio, cándida abuela!  
¡Cómo me gusta la cantinela  
que á DIOS dirige tu alma de luz!  
¡Cómo mi mente sin luz, anhela  
ver sólo un rayo de tu alba cruz!

Bajo las parras frescas y umbrosas;  
de los rosales entre las rosas,  
la viejecita ya se durmió.  
Duerme, sí, duerme: sueña en las cosas  
que nunca . . . nunca soñaré yo!

## ALELUYA DE LOS PÁJAROS.

AL DR. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.

En las albas de mayo, ¡qué alegría!,  
 ¡qué bullicio en los rústicos alcores!,  
 ¡cómo elevan al sol del nuevo día,  
 su aleluya los pájaros cantores!

Ébrios siempre de luz, su voz envía  
 carcajadas sonoras á las flores,  
 y contentos, zambúllense en la ría  
 transparente que baña sus colores.

El aljófár cintila en sus plumajes;  
 y alineados en trojes y en aleros,  
 como artistas contemplan los oleajes  
 del Océano azul, que majestuoso,  
 acompaña sus cánticos parleros  
 con su gran resoplido de coloso!

### ARMONÍA BLANCA.

Es la hora del alba. Somnolientas  
 procesiones de brumas se levantan  
 de poéticos cármenes do lucen  
 sus vestidos de novias las acacias.

En el césped pringado de azucenas,  
 la ideal mariposa se desmaya;  
 las torcaces festejan con arrullos,  
 de otro día la nítida alborada,  
 y los púdicos lirios entreabren  
 su corola estival de leves gasas.

De la torre del templo solitario,  
 por sutiles neblinas arropada,  
 van en busca de Eco los cantares  
 melodiosos de trémulas campanas.

Sobre el limpio cristal de undosa fuente  
 los naranjos en flor cuelgan sus ramas,  
 y dos cisnes de olímpica blancura  
 van bogando en las ondas irisadas,  
 como van tus ensueños y los míos,  
 con amor navegando en nuestras almas.

Es la hora de amar, hora inocente  
 por la Vénus divina consagrada;  
 la que mustia con rayos purpurinos,  
 de la noche que fué, la adelfa insana;  
 la que anuncia al espíritu aterido  
 los tesoros ocultos de sus alas;  
 el instante supremo que el poeta  
 en sus largos insomnios esperaba.

Ya despierta la virgen, recordando  
 del doncel la figura tan gallarda.  
 Le sonríen las madres al querube  
 adormido en la cuna inmaculada;  
 y los nietos besando al buen anciano  
 que amoroso los mira y los abraza,  
 ya confunden la luz de sus guedejas  
 con la luz venerable de las canas....

Es la hora de amar, la que me infunde  
 con sus ritos, vigores que levantan.

¡Oh, qué hermoso es vivir en las tinieblas,  
 y después contemplar la luz del alba,  
 que en la negra armonía de la duda,  
 es un toque de nieve la esperanza!

## EL ÁRBOL.

PARA HERIBERTO FRIAS.

El árbol siente. Sus nervudas ramas  
 son dedos toscos que con fe bendicen  
 del tuyo idilio las eternas llamas.  
 Escucha el verso que sus hojas dicen,

y ten piedad de sus secretas gamas,  
 que cuando hieres su altivez, maldicen;  
 mas cuando artista su belleza aclamas,  
 alegre zumba. En su copa icen

las aves, triunfos de color. Respeta  
 su tronco fuerte que sangrando llora  
 al rudo golpe de tu hierro insano.

El árbol siente como un gran poeta.  
 Y tú que eres, labrador, la prora  
 del Bien, defiéndelo: él es tu hermano!